



La necesidad de producir más proteína vegetal de manera sustentable se ha convertido en uno de los grandes desafíos de la agricultura a nivel global. En ese escenario, cultivos capaces de aportar alto valor nutricional y, al mismo tiempo, mejorar las condiciones del suelo están ganando protagonismo como una alternativa para enfrentar la creciente demanda de alimentos y reducir la dependencia de fertilizantes químicos.

En La Araucanía, la investigación científica y la agricultura comienzan a converger precisamente en esa dirección. El desarrollo de nuevas variedades de leguminosas, capaces de aportar altos niveles de proteína y fortalecer el equilibrio ecológico de los sistemas productivos, abre una oportunidad para avanzar hacia una matriz agrícola más di-

versificada y sustentable.

Una de estas innovaciones es GoldenOne-CGNA, una nueva genética de lupino desarrollada por científicos del Centro de Genómica Nutricional Agropecuaria (CGNA) en la región. La variedad alcanza un 62% de proteína en grano pelado (base seca), posicionándose como una alternativa relevante para la producción de proteína vegetal tanto para consumo humano como animal.

Además de su alto valor nutricional, el cultivo presenta ventajas ambientales importantes. La planta tiene la capacidad de capturar nitrógeno atmosférico y liberar fósforo retenido en los suelos, lo que reduce la necesidad de fertilización química y favorece prácticas agrícolas más sustentables. A ello se suma una arquitectura vegetal diseñada para optimizar el rendimiento: gran vigor en el desarrollo de biomasa aérea y radicular, vainas cortas y anchas distribuidas de forma uniforme en la planta, lo que permite una mayor capacidad fotosintética, mayor tamaño de grano y alto contenido proteico.

Más proteína vegetal y menos fertilizantes: una apuesta desde la ciencia

Una nueva genética de lupino desarrollada por CGNA en La Araucanía busca impulsar la producción de proteína vegetal de alto valor; mejorar la salud de los suelos y abrir nuevas oportunidades productivas para agricultores de la región mediante transferencia tecnológica y conocimiento científico.



CIENCIA Y AGRICULTORES

El impulso a esta alternativa productiva comenzó a materializarse recientemente en la comuna de Lautaro, donde el CGNA inició la primera etapa del programa Araucanía Agroalimentaria con jornadas de capacitación y transferencia tecnológica enfocadas en el cultivo de leguminosas para rotación de cultivos.

La actividad reunió a agricultores interesados en explorar nuevas alternativas productivas vinculadas a la proteína vegetal, en el marco de esta iniciativa financiada por el Gobierno Regional de La Araucanía, cuyo objetivo es transferir conocimiento científico y facilitar el acceso de los productores regionales a mercados de mayor valor.

El gobernador regional, René Saffrío, destacó que el programa busca fortalecer la relación entre ciencia, innovación y desarrollo territorial. "Cuando hablamos de desarrollo para La Araucanía, hablamos de agregar valor a lo que produce nuestra tierra y de poner la ciencia al servicio de nuestra gente. Este programa demuestra que desde la región podemos generar innovación, abrir nuevas oportunidades productivas y fortalecer una agricultura más competitiva y sustentable, donde los agricultores tengan acceso a conocimiento y tecnología que les permita mejorar sus ingresos y proyectar el futuro del campo", señaló.

DIVERSIFICACIÓN PRODUCTIVA

Desde el CGNA explican que la introducción de nuevas variedades de lupino forma parte de una estrategia más amplia para diversificar la matriz agrícola regional y avanzar hacia una cadena agroindustrial de mayor valor agregado.

El gerente de Innovación del centro, Ernesto Labra, indicó que la iniciativa busca integrar a más actores en torno al desarrollo de proteína vegetal, generando oportunidades para productores de distintos tamaños.

Según explicó, esta alternativa productiva también responde a las restricciones que enfrentan los mercados tradicionales de cereales y a las alzas de precios internacionales, apostando por tecnología desarrollada en la región que permita mejorar los retornos económicos para el campo chileno.

VALOR PARA EL SUELO Y PARA LOS PRODUCTORES

Para los agricultores participantes en las jornadas de capacitación, el cultivo del lupino también representa una oportunidad concreta para mejorar la salud del suelo.

La pequeña productora Nayade Sanhueza valoró el aprendizaje obtenido durante la actividad. "Me pareció increíble e igual es interesante saber a qué va el lupino, y también los beneficios que le entrega al suelo", comentó, destacando que se trata de una alternativa que puede ser aprovechada por agricultores de distintos tamaños.

Desde el ámbito productivo, Brunita Navarrete destacó que el potencial del cultivo no se limita a la producción agrícola, sino que también puede aportar a la alimentación animal. "Me pareció bien esta nueva oportunidad para los pequeños y grandes agricultores, pero también para nosotros que trabajamos, por ejemplo, en las aves, para hacer alimentos para aves, o para cerdos, o todo tipo de animales", señaló.

UN DESAFÍO PARA EL FUTURO

Para el director científico del CGNA, el doctor Haroldo Salvo-Garrido, el desarrollo de esta nueva genética representa el resultado de un esfuerzo científico sostenido que ha contado con apoyo del Estado, a través de la Agencia Nacional de Investigación y Desarrollo (ANID), y del Gobierno Regional.

Más allá del avance tecnológico, el investigador subraya que el desafío es producir alimentos de manera más sustentable y responder a la creciente demanda de proteína a nivel global. "Invitamos a los agricultores a sumarse para producir la gran cantidad de proteína que se requiere para la nutrición de las personas y desarrollar una agricultura más sustentable, lo que es clave para preservar el planeta para sus hijos", concluyó.

“La planta captura nitrógeno atmosférico y libera el fósforo retenido en los suelos, sin necesidad de fertilización química”

Haroldo Salvo-Garrido
director científico del CGNA